

SEX APPEAL EN LOS CUENTOS DE CHAUCER

Pere Guàrdia Massó
Universitat de Barcelona

Posiblemente muchos de Uds., se preguntarán "¿qué hace un chico como tú en un sitio como éste y con una charla con ese título?". Bueno, lo de chico es un decir, cuando el que habla es un dinosaurio en edad de jubilación. Por lo que respecta al título de la charla me permito contarles una anécdota relacionada con *Los Cuentos* y con el *sex-appeal*.

Recuerdo estar tumbado en la cama de un hotelito suizo hace unos treinta años. En mis manos tenía el texto inglés de *Los Cuentos*. En aquel momento estaba leyendo el de la Comadre de Bath. Al mirar a la mesita de noche me fijé en un letrero en inglés que me produjo hilaridad por su ambigüedad: "*If you have any desires ring for the chamber-maid*" (si desea algo llame a la camarera). Para dejar las cosas claras, no llamé a la camarera pero me dije a mí mismo que algún día traduciría *Los Cuentos*, cosa que efectivamente hice unos años después.

Sex-appeal se podría traducir, entre otros términos, por atractivo/atracción/gancho/reclamo/incentivo/fascinación sexual. Este atractivo tiene unas bases biológicas: pero la diferencia entre la sexualidad animal y la humana radica en que ésta tiene un impulso erótico-emocional y es fuertemente subjetiva: ante un mismo sujeto una persona puede sentir una atracción más o menos fuerte mientras que a otra le deja indiferente o incluso la encuentra repulsiva. A modo de test¹ menciono unos nombres escogidos al azar -Uds. podrían haber elegido otros-, que seguramente producirán efectos encontrados (Madonna, Michael Jackson, Isabel Gemio, Jesulín de Ubrique, Pamela Anderson, Cristina Almeida, Nieves Herrero, Antonio Banderas, Mikimoto, Richard Gere, Tom Cruise, Joaquín Cortés, Naomí Campbell, Andrea Agassi). Y dentro de este ámbito conviene tener en cuenta que la fascinación sexual común, la heterosexual, no es la única. En estos momentos, en EE.UU. está causando furor el muñeco Billy, el contrapunto gay de las Barbies y las Nancies. Y uno no sabe qué pensar ante la invasión de marujas, travestidos, bisexuales, nosexuales y transexuales en la caja boba.

La base biológica (Taylor: 1997) de este atractivo parece ser, según los últimos descubrimientos, que reside no tanto en los órganos genitales, normalmente ocultos en el ser humano, sino en la nariz donde se ubica el OVN, el órgano vomeronasal, consistente en un par de minúsculas fosas situadas a ambos lados del septo nasal. Las consecuencias de este descubrimiento en el campo de la sexualidad se están explotando comercialmente: ya están a la venta una amplia gama de perfumes cuyo contenido de feromonas² actúa en teoría sobre el OVN. Los anuncios televisivos donde un hombre se perfuma para resultar atractivo a las mujeres o de una mujer poniéndose un aroma determinado para ser irresistible son cada vez más frecuentes. Pero en la literatura inglesa medieval la connotación sexual se producía bien mediante descripciones o relatos más o menos crudos o a través de una cierta simbología, relacionada

¹Estos nombres se mencionan con pleno respeto a los correspondientes personajes, sin que implique, por parte del autor de este artículo, juicio peyorativo alguno.

²El término feromona se acuñó en 1959 por un grupo de científicos que estudiaba la comunicación química entre insectos.

muchas veces con animales, especialmente pájaros tales como gorriones³, ruiseñores, cotorras y cucos, además de las liebres.

En *Los Cuentos de Canterbury* Chaucer describe a una comitiva de 33 personajes que van en peregrinación al santuario más famoso de las islas: el de Santo Tomás Beckett. Tomás, que había nacido en el popular barrio londinense de Cheapside en 1118, había llegado a ser Canciller de Inglaterra y posteriormente primado del episcopado; murió asesinado el 29 de diciembre de 1170 en la catedral de Canterbury, en Kent, a manos de cuatro caballeros, esbirros de Enrique II, que ocupaba el trono de Inglaterra desde 1154. A los tres años de su muerte el papa Alejandro III lo canonizaba. Esta meteórica ascensión a los altares se explica tanto por la popularidad de la víctima como por la profanación del lugar sagrado. Para obtener la absolución el mismo Enrique II tuvo que peregrinar, descalzo y con vestido penitencial, en el mes de julio de 1174, a la catedral de Canterbury, ser flagelado por todos los obispos allí presentes y pasar una noche en vela sobre el duro suelo.

Aunque la reforma de Enrique VIII expolió los restos de Tomás, durante la época medieval, la fe en el santo aglutinaba a todas las clases sociales y todos se encaminaban hacia el santuario. En las peregrinaciones los caballeros se mezclaban con buleros, monjas, frailes, estudiantes, molineros, terratenientes, labradores y tejedores. Todos estos estamentos están representados en *Los Cuentos*. El Prólogo General y los diversos prólogos de los diferentes cuentos contienen descripciones de 26 de los 33 peregrinos que, en total, narran 24 cuentos. Basándome en este material paso a comentar algunos elementos de *sex-appeal*: el atractivo erótico de una obra literaria se basa en el léxico y en la situación. La crítica de Chaucer ha estado enormemente influenciada, hasta hace unos cincuenta años, por el puritanismo -¿por qué no mejor denominarlo papatanismo?- victoriano, fomentador de desmayos femeninos al oírse la palabra *leg* (pierna o pata) en un inocuo *piano-leg*⁴.

Comienzo con el enamorado Escudero, el hijo del Caballero, de rizados cabellos como si acabara de quitarse los rulos. Era de mediana estatura, lleno de vigor y fortaleza, adornado cual pradera repleta de flores frescas. Buen jinete, tocaba la flauta y componía canciones. Chaucer afirma que “era un amante tan apasionado que de noche no dormía más que un ruiseñor” (Chaucer: 67). El ruiseñor, en inglés *nightingale*, etimológicamente "el cantor de la noche", ha sido considerado en la literatura medieval europea el símbolo del amor, pues ocupa las horas nocturnas en actividad amorosa. El Escudero es un auténtico *playboy* medieval. Su floreada vestimenta correspondería a una actual camisa de Ralph Lauren y traje de Armani; su montura, a un deportivo rojo. Y su actividad nocturna refleja su éxito conquistador. En este retrato queda claro que el *sex-appeal* lo forman un conjunto de variopintos elementos.

Al final del Prólogo General, Chaucer menciona a una pareja gay, el Alguacil y el Bulero. El primero tenía un aspecto tan repulsivo que “los niños se asustaban de su cara” (Chaucer, 1995: 79): ojos menudos, rostro encendido, cejas negras y rostro cubierto de granos. “Ni el mercurio, ni el blanco de plomo le libaban de los botones purulentos que llenaban sus mejillas” (Chaucer, 1995: 79). Posiblemente su pasión por los puerros era la causa de estas pústulas. Con semejante aspecto uno se pregunta cómo el Bulero podía sentir atracción por semejante sujeto o propinar un

³En inglés, la expresión “*lecherous as a sparrow*” (lujurioso como un gorrión) conserva una evidente connotación sexual.

⁴Un residuo de este puritanismo lo tenemos en la denominación inglesa de las “patas de pollo” por el de “*chicken drums*”.

beso⁵ en rostro tan poco agraciado. Chaucer dice de él que era “cachondo y lascivo como un gorrión”. ¿Misterios del *sex-appeal* o prueba de que el amor es ciego?

A su lado cabalga su amigo del alma, el Bulero. Los dos forman un dúo, también musical. El Bulero, con su voz de falsete, es acompañado por el Alguacil con su profunda voz de bajo. El aspecto del Bulero, con su cabellera desmelenada y sin cubrir, ojos saltones de conejo, de voz delgada como de cabra, de cutis fino, sin el menor vestigio de barba, como recién acabado de afeitar, presenta una serie de detalles típicos del estereotipo gay. En cualquier caso este personaje se complementa perfectamente con el opuesto, que no apuesto, Bulero.

En el Cuento del Mercader, Chaucer describe la boda de un anciano con una joven, ¿acaso el *sex-appeal* contrapuesto al *dinero-appeal* o al patrimonio por el matrimonio? Este noble lombardo “había permanecido soltero durante sesenta años⁶, solazando su cuerpo con las mujeres que le gustaban”. Este anciano, de nombre Enero, (el penúltimo mes del año antiguo) creía que “el casarse es una cosa excelente, especialmente cuando se [...] tiene el pelo canoso” (Chaucer, 1995: 286). Con este objetivo convoca a sus amigos y les pide le busquen novia que reúna los siguientes requisitos:

Nada me inducirá a tomar una esposa de edad. Ella no debe pasar de los dieciséis. Mi gusto puede ser el de pescado hecho, pero la carne joven. Esto es innegociable. No quiero tener a un mujer de treinta años [...] forraje de invierno. Y además, Dios sabe que estas viejas viudas saben más trucos que Lepe⁷ y pueden promover tantas trifulcas como se les antoje (Chaucer, 1995: 290).

Cuando por fin encuentra a una joven con todas estas condiciones Enero cree “poder alardear de que sus miembros se sienten fuertes” (Chaucer, 1995: 291). Para Enero el atractivo de su joven prometida y esposa, Mayo -el tercer mes del año-, radica en “su alegre belleza, sus tiernos años, su diminuta cintura, ... su porte femenino y sus modales pausados” (Chaucer, 294). En la noche de bodas Chaucer nota con humor que Enero “la besaba una y otra vez, frotando su erizada y dura barba (que era igual que papel de lija y punzante como una zarza) contra su tierno cutis” (Chaucer, 1995: 298). Por otra parte a Mayo “contemplándole allí sentado con su gorro de dormir y su cuello huesudo ... no le gustaba nada todos sus juegos y jolgorio” (Chaucer, 1995: 299). En un momento dado Chaucer comenta: “no me atrevo a decir cómo se despachó él ni si a ella aquello le pareció un paraíso o el infierno, pues no quiero ofender los oídos de las personas refinadas” (Chaucer, 1995: 301). Aquí tendríamos un *sex-appeal* por parte de Enero y un *sex-repeal* por parte de Mayo y un terreno abonado para una intromisión ajena.

El tercer vértice para formar un triángulo amoroso es el joven escudero, Damián, que ha quedado prendado de los encantos de su señora. Con el duplicado de una llave accede al jardín privado⁸ donde Enero -que se ha quedado ciego y convertido en celosísimo y desconfiado esposo-

⁵ Al encontrarse un grupo de chicos y chicas resulta natural el intercambio de ósculos chico/chica y chica/chica, pero no el de chico/chico, por su connotación homosexual. Paradójicamente, en la Biblia se describen 46 besos, de los cuales únicamente seis entre hombres y mujeres, y sólo dos de ellos de índole sexual (Génesis, 29:11 y Proverbios 7:13). De los restantes, 29 son besos de afecto entre hombres, incluyendo el beso traicionero de Judas.

⁶En la época medieval a los sesenta uno ya era considerado muy viejo.

⁷Chaucer menciona en otra ocasión el nombre de Lepe en *Los Cuentos* al referirse al vino de graduación.

⁸El jardín privado de Enero es también el cuerpo de Mayo.

se solaza con su esposa. Encaramado a un peral, Damián espera la llegada de Enero y Mayo. El anciano esposo se abrazó al árbol mientras ella trepaba con la excusa de coger una pera. Aunque resulta un poco difícil imaginar juegos amorosos en postura tan acrobática Chaucer describe literalmente: “Por favor, no os ofendáis damas: soy un tipo rudo y no sé andarme con rodeos. Damián no perdió el tiempo: le tiró el sayo hacia arriba y la penetró”. (Chaucer, 1995: 309)

En aquel momento Enero recobra la vista y se pone furioso al contemplar la escena. Mayo le replica que la mejor medicina para curar una ceguera era forcejear con un hombre en lo alto de un árbol. Por tanto la medicina había sido correctamente aplicada.

Al terminar el cuento, el Anfitrión que guía la peregrinación efectúa este comentario misógino:

Ved que trucos y añagazas utilizan las mujeres. Siempre, como abejas, laborando para estafarnos, ¡pobres de nosotros! Y siempre retorciendo la verdad, como el cuento del mercader nos ha demostrado claramente. Tengo una esposa [...] y, aunque pobre y fiel [...] es una matraca y furia con su lengua. (Chaucer, 1995: 311)

Y, conscientemente, he dejado para el final, el símbolo sexual por excelencia de *Los Cuentos*. Me refiero a Alicia, la comadre de Bath. En los 828 versos del Prólogo a su Cuento la comadre nos explica toda su prolija experiencia matrimonial y extramatrimonial, sin pelos en la lengua. Ese prólogo constituye una perfecta autobiografía de la vida amorosa de la Comadre cuyo retrato físico no tiene desperdicio y refleja perfectamente su fogosidad y temperamento: rostro bello, expresión altanera, medias escarlata, pañuelos de seda, sombrero amplio, espuelas agudas, caderas anchas,⁹ carcajadas sonoras -estaba medio sorda por la bofetada que le había propinado uno de sus cinco esposos- y era gran conocedora de todos los remedios de amor. En su autorretrato afirma que “tenía los dientes separados, pero me sentaba bien pues llevaba la impronta de santa Venus” (Chaucer, 208). Aquí el tener los dientes separados era señal de lascivia. Nótese cómo Venus se eleva a los altares, no tanto por la santidad de la diosa sino por el fervor con que Alicia la venera.

Su experiencia personal le da derecho a hablar del matrimonio con pleno desparpajo: “¡Bendito sea Dios que ha permitido que me case cinco veces! Me apoderé de lo mejor que guardaban en el fondo de sus bolsas y en sus cajas fuertes” (Chaucer, 1995:196); donde “bolsas” y “cajas fuertes” tienen, además del literal, un sentido metafórico sexual, la bolsa genital y su contenido. Y si alguno se va a escandalizar la Comadre añade: “espero que ninguno de los aquí presentes se ofenda si digo lo que me pasa por la cabeza, pues lo único que intento es divertir” (Chaucer, 1995: 200).

La descripción de las relaciones con sus maridos se encuadra dentro del debate matrimonial y permite esbozar el papel de la relación sexual en un contexto más global. Las siguientes citas son harto significativas:

Tres de mis esposos me salieron buenos, y dos, malos. Los tres buenos eran ricos y viejos, y a duras penas podían mantener vigente el contrato de nuestra unión [...] que Dios me perdone por ponerme a reír cuán despiadadamente les hacía trabajar por las noches. (Chaucer, 1995: 200)

Les goberné tan bien a mi propio aire, que cada uno de ellos fue totalmente feliz; siempre estaban dispuestos a traerme cosas bonitas de la feria. ¡Qué contentos se ponían cuando les hablaba con suavidad! Pues solamente Dios sabe con cuánta saña les reñía. (Chaucer, 1995: 200)

⁹Tener las caderas anchas era un símbolo de belleza y atractivo; característica que perdura más tarde con los angelotes de Rubens (1577-1640).

Una mujer sensata solamente se preocupa de conquistar amor allí donde no lo hay. Pero yo los tenía en el saco pues ya me habían dado todas sus tierras. Entonces, ¿por qué molestarme en complacerles excepto para mi propio provecho y diversión? Palabra que los trabajé bien (más de una noche les hice aullar). (Chaucer, 1995: 200)

La Comadre, pues, utiliza el *sex appeal* para conseguir sus propios fines y es el hilo principal de la telaraña con que envuelve a esos tres esposos decrepitos. Su prólogo es también un tratado de mujer liberal y liberada. "Me molesta que no estés diciendo constantemente lo bonita que soy" (Chaucer, 1995: 202). "Nosotras no podemos amar a un hombre que mantenga un control de nuestras idas y venidas: debemos ser libres" (Chaucer, 1995: 203).

El dardo de su palabra es también punzante:

Yo solía acusar a mi esposo de mujeriego, cuando la verdad es que estaba tan enfermo que apenas se sostenía de pie; sin embargo, aquello le producía un cosquilleo en el corazón, pues pensaba que así le demostraba cuánto le quería. (Chaucer, 1995: 204)

Y se vanagloria de sus dotes:

Este ingenio femenino se nos da al nacer. Dios nos ha otorgado que, por naturaleza, todas las mujeres tengamos lágrimas, mentiras y capacidad de liar las cosas.: [...] al final siempre ganaba [...] por la fuerza, picardía [...] o estarles gruñendo constantemente. (Chaucer, 1995: 204)

Y para conseguir sus fines: "solía tolerar toda su lascivia e incluso simular que tenía ganas de ella, aunque, la verdad sea dicha, nunca me ha gustado el tocino viejo. Esto es realmente lo que me volvía gruñona" (Chaucer, 1995: 205).

Pero la edad no pasa en vano. Al describir su relación con su cuarto marido, que era un calavera, pues tenía una amante, Alicia menciona la conexión entre el vino y la sexualidad:

Yo era [...] festiva como una cotorra. En cuanto había bebido un vaso de vino [...] un laúd me hacía bailar y cantar como un ruiñeñor. [...] el beber vino me lleva a pensar en Venus. [...] Llenada a una mujer de vino y se queda sin defensas. (Chaucer, 1995: 206)

Al esposo infiel Alicia le paga con la misma moneda: "trataba a los hombres de tal forma que le tenía en ascuas, lleno de rabia y de celos [...] el zapato llegó a dolerle muchísimo" (Chaucer, 1995: 206), tanto, que al poco tiempo, lo enterraba.

Pero al cuarto le sucede el quinto. Alicia, con cuarenta años a cuestas, se casa con un joven de veinte. "Cuando le vi caminar detrás del féretro pensé: «qué hermoso par de piernas!»" (Chaucer, 1995: 208). La Comadre efectúa una autoevaluación de su currículum matrimonial que no tiene desperdicio:

Según habían dicho mis esposos tenía el mejor "eso" que se pueda imaginar. Ciertamente Venus influye sobre mis sentimientos, Marte en mi valor. Venus me dio el deseo y la lujuria; Marte, mi descarada osadía [...] ¡Ay, ay! Que el amor deba ser pecado... Siempre seguí mis inclinaciones, guiada por las estrellas, las cuales hicieron que jamás pudiera negar mi cámara de Venus a cualquier mozo que la quisiese. (Chaucer, 1995: 208-9)

Efectivamente sigue utilizando su dotación sexual para atraer a su joven marido. Quien tuvo retuvo y, aún a costa de quedarse sorda por el bofetón que éste le propina, consigue sojuzgarle enteramente.

Quedaría por analizar el atractivo que ejerce el "instrumento" masculino sobre la Comadre. El de sus decrepitos maridos merece el calificativo de "birriático". Lo que se entiende por birriático es discutible. En el reino animal la longitud no depende del tamaño corporal; así el

erguido del gorila no llega a los cinco centímetros, mientras el de la mosca es de 15 veces la longitud de su cuerpo (Taflinger: 1996). En cualquier caso a la Comadre ese "instrumento" le hacía cantar como un ruiseñor.

He aquí, pues, un breve calidoscopio de algunos elementos del *sex-appeal* en los *Cuentos*. Seguramente he dejado de lado otros muchos. Ahora debería venir su valoración subjetiva y su trascendencia pues seguramente estos ejemplos medievales tienen su equivalente en la época actual. Pero hablar de este tema sería quizás cruzar el Misisipí o hacer la competencia a las revistas de peluquería y a la parodia nacional y no sería serio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CHAUCER, Geoffrey (1987). *Los Cuentos de Canterbury*. Edición de Pedro Guardia Massó. Madrid: Cátedra, 1995³.

TAFLINGER, Richard F. (1996). *Human reproduction*. En Internet, URL: <http://www.wsu.edu:8080/~taflinge/biosex2.html>.

TAYLOR, R. "¿Tenemos un sexto sentido?". En el Suplemento *Salud y Medicina* de *El Mundo*, año VI, número 233, Jueves 6 de febrero de 1997.